

**TRES SIGLOS DE LA OBRA DE  
FRAY FRANCISCO XIMÉNEZ:  
HISTORIA NATURAL DEL REINO  
DE GUATEMALA (1722-2022),  
Y SU IMPORTANCIA COMO FUENTE  
HISTORIOGRÁFICA PARA LA  
INVESTIGACIÓN SOBRE EL  
ACTUAL EL SALVADOR**

**THREE CENTURIES OF THE WORK OF  
FRAY FRANCISCO XIMÉNEZ: HISTORIA  
NATURAL DEL REINO DE GUATEMALA  
(1722-2022), AND ITS IMPORTANCE  
AS A HISTORIOGRAPHIC SOURCE FOR  
RESEARCH ON CURRENT EL SALVADOR**

Heriberto Erquicia  
Centro de Investigación  
Universidad Pedagógica de El Salvador  
“Dr. Luis Alonso Aparicio”

herquicia@pedagogica.edu.sv  
<https://orcid.org/0000-0002-9152-0057>  
pp. 83 - 90

Recibido: 22-02-2023 Aceptado: 24-05-2023

## RESUMEN

El presente artículo resalta la importancia de la obra “Historia Natural del Reino de Guatemala” de Fray Francisco Ximénez para la historiografía salvadoreña, centrándose en las menciones y representaciones de las Alcaldías Mayores de San Salvador y Sonsonate, áreas que actualmente forman parte de El Salvador. En el siglo XVII, la Audiencia de Guatemala incluía a El Salvador como parte de la provincia de Guatemala. El texto destaca la atención económica que la región salvadoreña recibió durante la época colonial, siendo un centro crucial para la extracción de añil, el cultivo de cacao en los Izalcos y la cría de ganado vacuno en haciendas. La obra de Ximénez se presenta como un valioso registro y descripción del entorno natural de esta región, subrayando la relevancia de su contribución a la comprensión histórica y ambiental de El Salvador durante ese período colonial.

**PALABRAS CLAVE:** Historia Natural del Reino de Guatemala, Fray Francisco Ximénez, Alcaldías Mayores, Audiencia de Guatemala, Época colonial en El Salvador.

## ABSTRACT

This article highlights the importance of the work “Natural History of the Kingdom of Guatemala” by Fray Francisco Ximénez for Salvadoran historiography, focusing on the mentions and representations of the Mayor’s Offices of San Salvador and Sonsonate, areas that are currently part of El Salvador. . In the 17th century, the Audiencia of Guatemala included El Salvador as part of the province of Guatemala. The text highlights the economic attention that the Salvadoran region received during the colonial era, being a crucial center for the extraction of indigo, the cultivation of cocoa in the Izalcos, and the raising of cattle on haciendas. Ximénez’s work is presented as a valuable record and description of the natural environment of this region, highlighting the relevance of his contribution to the historical and environmental understanding of El Salvador during that colonial period.

**KEYWORDS:** Natural History of the Kingdom of Guatemala, Fray Francisco Ximénez, Mayor’s Offices, Court of Guatemala, Colonial era in El Salvador.

## Introducción

Este texto es un ensayo descriptivo sobre la importancia de la obra *Historia Natural del Reino de Guatemala* de Fray Francisco Ximénez para la historiografía salvadoreña. Este trabajo destaca las menciones y otras representaciones que refieren a las Alcaldías Mayores de San Salvador y Sonsonate (Figura 1), actual territorio de El Salvador.

A mediados del siglo XVII, la Audiencia de Guatemala estaba constituida por cinco provincias: (1) Chiapas, (2) Guatemala, (3) Honduras, (4) Nicaragua y (5) Costa Rica; a su vez, éstas tenían divisiones internas, tales como gobernaciones, alcaldías mayores y corregimientos. El actual El Salvador era parte de la provincia de Guatemala, junto a Verapaz, Quezaltenango, Chiquimula de la Sierra, el Valle de Guatemala, entre otras (Webre, 1993, p. 159).

Es de tomar en cuenta que la región salvadoreña fue el foco de atención económica del Reyno de Guatemala, durante varios períodos de la época colonial; sus ricos suelos, abundantemente regados por ríos y lluvias, brindaron el clima ideal para los cultivos de plantación tropical (Palma Murga, 1993, p. 227). En especial para las cosechas de la planta del xiquilite, para la extracción del colorante de añil, los cacaotales de la zona de los Izalcos (Técpán Izalco, Caluco, Nahulingo y Tacusalco) y la crianza de ganado vacuno en las haciendas, ubicadas en toda la comarca. De acá mismo, deriva la importancia del registro y descripción del ambiente natural que proporcionó Ximénez.

## Del autor

Francisco Ximénez, nació en Écija, Andalucía, España, en diciembre de 1666 y falleció en Santiago de Guatemala en 1730. Ximénez, vistió el hábito dominico desde los 16 años, llegando a la ciudad de Santiago de Guatemala en febrero de 1688; muy pronto se esmeró por aprender lenguas indígenas. En 1698, fue nombrado Prior del Convento dominico de San Salvador, y, al siguiente año, designado Procurador General de su Orden. Desde 1701 fue trasladado como cura de Santo Tomás Chichicastenango, en donde permaneció tres años, ganándose la confianza de los indígenas quichés. Recibió manuscrito original del *Popol Vuh*, que luego tradujo al castellano, que adjuntó en la introducción de su obra *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*; este libro constituye uno de los más importantes. Hacia 1720, fue designado Cura de Sacapulas, en dónde escribió, en 1722, el libro de *Historia Natural del Reino de Guatemala* (Arriola, 2009, pp. 603-604).

## La obra: Historia Natural del Reino de Guatemala

El 30 de agosto de 1722, día de Santa Rosa de Lima, dio inicio la escritura de la obra *Historia Natural*, por Ximénez, en la casa conventual del curato de Sacapulas; con ella, como lo expresa Herrera (1962, p.12): “Domina, pues, en este relato de la Historia Natural, un propósito religioso, filosófico, escolástico, con una mística comprensión del universo, tratando de buscar el equilibrio existente en la naturaleza”.

La obra contiene una descripción de la fauna, la flora, los minerales y la geografía del Reyno de Guatemala; cabe resaltar que no abarca todo el actual territorio centroamericano. Está dividida en trece capítulos, de la siguiente manera: i) de los animales, ii) de las culebras, iii) de las aves, iv) de las abejas, v) de las hormigas, vi) de los montes y volcanes, vii) de las aguas, viii) de los peces, ix) de las sabandijas chicas, x) de los árboles, xi) de las flores, xii) de las piedras, y xiii) de los minerales.

**De los animales:** la descripción que más llama la atención es la de los perros, pues expresa que antiguamente había, en toda dicha tierra, estos animales, los cuales eran criados por los indígenas, domesticados y no ladraban; estos expresan que eran muy buenos para comer y socorrió muchas necesidades de hambre en diversos lugares del reino (Ximénez, 1967, p. 66). Cómo es sabido, los perros se criaban y eran parte de la dieta en el mundo mesoamericano.

**De las culebras:** atestigua de las iguanas, “es como una serpiente y [tiene] una cola muy larga, toda escamosa; y son muy ligeras en treparse por los árboles, y para nadar en los ríos [zambulléndose] debajo del agua [...] y las comen en vigiliás y viernes” (Ximénez, 1967, p. 79).

**De las aves:** las Chachas, que son como las pavas y andan en los montes: “es buena comida, y continuamente están gritando, que no pueden estar calladas, y así que de *aquesta* ave llaman en *aquesta* tierra chachas a las mujeres habladoras y chachalaquera, a la que hace muchas alharacas y grita mucho” (Ximénez, 1967, p. 87). Del sanate: son los machos negros y las hembras pardas, “es astutísimo [...] y dañoso en las cementeras [milpas]. Habitan en los poblados y no hay cosa segura con ellos, ni aun de ropa que este tendida para secar, porque se hurtan las piezas pequeñas para sus nidos...” (Ximénez, 1967, p. 89).

**De las hormigas:** el Zompopo. Este género de hormigas predomina mucho en las tierras calientes, “*aquestas* grandes y con alas, no salen

del hormiguero, sino es cada año cuando caen los primeros aguaceros que es por el mes de mayo [...] los indios y otras personas que las comen tostadas, y dicen que es comida sabrosa...” (Ximénez, 1967, pp. 126-127).

**De los peces:** Ximénez (1967, p. 215) incluye al caracol; dice que son infinitos los géneros de caracoles, pero el que se lleva la primacía, por su utilidad, es el que sirve para teñir el hilo morado (Caracol púrpura), que se cría en la mar del sur, desde Panamá a la villa de Sonsonate, y se encuentra adherido en los peñascos que están a la orilla del mar; hasta ahí van los indígenas en sus canoas, a realizar la faena de recolección de los caracoles. En la costa del bálsamo de San Salvador lo tiñen. Según la investigación de Kojima (2000, pp. 348-351), a finales del siglo XX e inicios del XXI, en la costa del Bálsamo, se continuaba con esta labor de la extracción del caracol tintóreo, el cual se encuentra desde el los actuales puertos de la Libertad hasta Acajutla. Todavía algunos *teñidores*, que conservaban este oficio, se lograron identificar en el municipio de Jicalapa, departamento de La Libertad.

**De los árboles:** sobresale en el relato la Ceiba que, en los pueblos de tierra caliente, es sembrado por los indígenas en las plazas de los pueblos para que les brinde sombra. Por su parte del Bálsamo, manifiesta que, “es muy grande y de madera muy dura, se cría en la Provincia de San Salvador, en unos pueblos que están a la costa del sur, y de allí le llaman la costa del bálsamo” (Ximénez, 1967, pp. 233-244). La planta del jiquilite o xiquilite, es mencionada como un arbusto que se da en el Reyno de Guatemala, de dónde extraen el colorante del añil que exportan hacia Europa en grandes cantidades; además de explicar la forma de extracción de la tinta (Ximénez, 1967, pp. 248-249). Por su parte, sobre el cacao expresa que es un árbol mediano que se cría bajo la sombra de otros árboles y se procura en tierras calientes, “que el mejor que se conoce, absolutamente; es el que se da en la villa de Sonsonate y luego el de Xoconusco, y después el de Guazacapán” (Ximénez, 1967, pp. 249-250). Del palo de Xiote, dice que su cáscara en agua sirve para lavar llagas, y también sirve para hacer cercos. El chico zapote (níspero), es un árbol muy grande; su fruto es uno de los almíbares más exquisitos que produce la naturaleza; en San Salvador había escuchado que se daba un tipo de chico zapote que estaba metido en otro. El árbol de Nacascalote o Nacazol, que de este hacen tintas negras, tanto para escribir, como para teñir.

**Las flores:** las flores amarillas, que también llaman flor de muerto, los indígenas las solían echar sobre las sepulturas y especialmente el día de los finados, llenaban las iglesias con estas flores, pues abundan y nacen en todas partes (Ximénez, 1967, pp. 255-310).

**De los montes y volcanes:** quizá la mejor descripción de un evento de catástrofe natural en San Salvador, lo describe Ximénez (1967, pp. 153-154) en la narrativa de la erupción del volcán de San Salvador, que se ubica junto a la ciudad del mismo nombre,

...antiguamente echó muchísimo fuego [...] reventó por un gran llano que esta entre *aqueste* volcán, y el Pueblo de Opico, y todo aquel llano que será de más de dos leguas [8 kilómetros], estaba como una caldera que hervía y en ella como si diera vuelta con su hervor se volteaban los árboles, y las piedras como en una masa espesa, levantándose de ella como espumas, que se fue congelando, y llenó todo aquel campo, de *aquesta* materia haciendo como torres que de *lexos* parecía una gran ciudad.

El relato continuó con la narración de la destrucción de la hacienda de Atapasco (Figura 2), que era propiedad del Convento de los Dominicos de San Salvador; además, comenta cómo la lava se formó, tal cual río caudaloso que pasó por el llano del pueblo de San Jerónimo Nejapa; además, este evento eruptivo dejó una gran laguna en el pueblo de Guaimoco (hoy Armenia). Ximénez (1967, p. 155), siguió ilustrando sobre los daños ocurridos, no solamente por la erupción, sino por el sismo provocado por el evento volcánico:

En *aquesta* ocasión fue tan grande el terremoto de la tierra que toda la ciudad de San Salvador vino al suelo, y al volcán se le hundió toda la punta que según afirman los antiguos, y lo que él demuestra, debió de ser de más de media legua [2000 metros] de altura.

El episodio vivido por Ximénez (1967, p. 156) con el volcán de San Miguel, merece la pena transcribirlo literalmente, pues es muy rico en sus detalles:

A cosa de treinta leguas [120 kilómetros] más adelante [de San Salvador], está el volcán que llaman de San Miguel. Porque a su falda está fundada aquella ciudad, es también muy eminente, y echa fuego, unas veces más y otras menos; en el año de 1699 siendo yo párroco de San Salvador, pasé al pueblo de Apastepeque, a ciertas diligencias que se me ofrecieron que está catorce leguas [54 kilómetros] antes de San Miguel. Y en aquella ocasión echó tanto fuego, que daba horror, como se ve el volcán desde Apastepeque, la llama, que parece que subía a los cielos. Y eran tales los bramidos, o retumbos que daba,

que hasta donde yo estaba estremecía toda la tierra. En *aquesta* ocasión me *dixeron* que, por la parte del mar, se había derrumbado, y abierto gran parte de él.

La mención del volcán de San Vicente es mucho más corta y generosa, pues afirma que se encuentra junto a la villa de San Vicente, que tiene una hermosa vista, que es un macizo de forma piramidal y que en sus pies echa agua caliente (Ximénez, 1967, p. 156).

**De Las Aguas:** en este capítulo sobresale la mención de la Laguna de Cojutepeque (Lago de Ilopango), llamada así por el pueblo de Cojutepeque, pero también la llaman laguna de Soyapango por la cercanía de dicho pueblo; se encuentra en la provincia de San Salvador, y comienza como a dos leguas de la ciudad, a unos 8 kilómetros; advierte que es muy honda y que tiene un desagüe a través de un río que de ella sale. Abunda mucho el pescado que llaman guapote, que parecen mojarras, y de acá abastecen de pescado fresco a la ciudad de San Salvador (Ximénez, 1967, p. 176). La mención del río Lempa, es por demás interesante, por lo mismo se transcribe completa:

Volviendo como para Guatemala o San Salvador, fuera de muchos ríos que corren para la mar del sur, el más nombrado de todos es el río Lempa, que, teniendo sus cabeceras en las montañas de los Metapas, y valle del Dorado, se hace tan caudaloso, que jamás da vado y siempre se pasa en Barca por el camino Real que de San Salvador va para la ciudad de San Miguel. Este se tenía por el mayor río de *aqueste* Reyno pero no lo es, que mayor es el que llaman de Zacapulas [...] Tiene *aqueste* río como todos los demás mucho pescado y muy bueno (Ximénez, 1967, p. 182).

## A manera de cierre

Definitivamente la obra de Fray Francisco Ximénez, es una fuente de información importante para el conocimiento de la riqueza natural del Reyno de Guatemala hacia inicios del siglo XVIII. Este, es solo un breve esbozo de la cantidad de datos que refieren a la flora, fauna, minerales y geográficos de una parte del espacio centroamericano. Cabe también resaltar la conmemoración del tercer centenario de la escritura de la obra, la cual constituye, como se ha dicho, parte del acervo documental colonial para el estudio de Centroamérica.

## Referencias

Arriola, J. L. (2009). *Diccionario Enciclopédico de Guatemala*, tomo II. Editorial Universitaria, -Colección Documentos-, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Kojima, H. (2000). Últimos teñidores de púrpura de caracol en El Salvador. En: *Chalchuapa. Mamoria final de las investigaciones interdisciplinarias de El Salvador*. Editor Kuniaki Ohi, Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto, Japón.

Palma Murga, G. (1993) Economía y sociedad en Centroamérica (1680-1750). En: *El Régimen Colonial (1524-1750)*, edición a cargo de Julio César Pinto Soria, tomo II. Historia General de Centroamérica, Sociedad Estatal Quinto Centenario y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Webre, S. (1993) Poder e ideología: la consolidación del sistema colonial (1542-1700). En: *El Régimen Colonial (1524-1750)*, edición a cargo de Julio César Pinto Soria, tomo II. Historia General de Centroamérica, Sociedad Estatal Quinto Centenario y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Ximénez, F. (1967) *Historia Natural del Reino de Guatemala. Compuesta por el reverendo padre predicador General Fray Francisco Ximénez, de la Orden de Predicadores, Escrita en el Pueblo de Sacapulas en el año de 1722*. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Publicación especial número 14. Primer Edición, Advertencia por Ernesto Chinchilla Aguilar, paleografía por Julio Roberto Herrera S. y Cotejo de paleografía, edición y notas por Francis Gall. Editorial "José de Pineda Ibarra", Guatemala, Centroamérica.